Globethics Repository



El desarrollo político de América Latina [The political development in Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Anónimo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-05 16:55:51
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222431

Nueva Sociedad Nro. 27 Noviembre-Diciembre 1976, pp. 161-165

El desarrollo político de América Latina.[1]

Anónimo

(Encuentro de jóvenes Social-demócratas y Socialistas de América Latina reunidos en el Seminario Conjunto IUSY - IFM en CEDAL, Santa Barbara de Heredia, Costa Rica, 10 - 16 de octubre de 1976).

PROYECTO DE PLATAFORMA POLITICA

Introducción

La situación general y particular de América Latina es sobradamente conocida por el inmenso grado de dependencia económica y política que sufren nuestros países, la desigualdad social, abismal que se presenta entre distintos grupos y clases componentes de la sociedad, la penetración cultural, científica y tecnológica, en suma una larga serie de lacras que son consustanciales a nuestra calidad de naciones capitalistas dependientes.

Hemos heredado arcaicas estructuras coloniales y pre-coloniales que determinaron las orientaciones iniciales del desarrollo de nuestras sociedades aplastando la riqueza utilizable de nuestras anteriores culturas autóctonas, centrando en la búsqueda del oro y otras riquezas minerales los alicientes básicos de la conquista.

A pesar del caudillismo heredado, el proyecto de los Padres Libertadores al iniciar la lucha por la independencia política, es precisamente la creación de formas superiores y unitarias de comunidad política, económica, cultural y social de la inmensa mayoría de los Pueblos del Continente. En aquellas gestas se vertió el heroísmo y valor de nuestros pueblos que, pese a la superioridad imperial, lograron conquistar su derecho a la autodeterminación política, echando así las bases de un ulterior desarrollo reafirmado en la totalidad del continente.

Muchos años han pasado desde entonces. El devenir de nuestros pueblos ha sido poblado de muchos y variados acontecimientos, y todos ellos marcados por un avance de la lucha general de los pueblos y particularmente de las clases trabajado-

[1] Quienes deseen textos completos favor dirigirse a la redacción.

ras, en la búsqueda de mejores condiciones de vida para el hombre, la mujer y el joven de América.

La Actual Situación

A pesar de haber conquistado la mayoría de nuestros pueblos su independencia el siglo pasado, del colonialismo europeo, América Latina presenta un desolador panorama de dependencia, caracterizado por una fuerte presencia de imperialismos europeos primero y en la actualidad por la incontrolada dominación del imperialismo norteamericano en la mayoría de nuestros países. Complejas, muchas y variadas han sido las formas que ha asumido la dominación imperialista de nuestro continente. Desde la deformación inicial de nuestras estructuras sociales, económicas y políticas, la intromisión política y militar en las cuestiones internas de nuestros estados, el saqueo de nuestras riquezas naturales básicas, la penetración cultural y la imposición tecnológica, el final aplastamiento de los restos de culturas autóctonas, el cambio forzado de nuestras estructuras para adecuarlas a una función periférica y secundaria en el sistema imperialista, la imposición de regímenes ajenos a la voluntad de los pueblos, la acentuación paulatina de nuestro empobrecimiento y el aumento de la deuda externa hasta límites que comprometen nuestra seguridad y soberanía nacionales, son el resultado de nuestro desarrollo dependiente y subordinado, del surgimiento y consolidación de una estructura social y económica que perpetúa la explotación del hombre por el hombre y de la acción de la metrópoli imperialista. Nuestras oligarquías nacionales, incapaces de encontrar como clases dominantes, nuevas formas de desarrollo para nuestros pueblos, sólo cumplen el rol de fieles aliados del imperialismo extranjero, ayudando eficazmente a generar dependencia económica y ulteriormente política de nuestros países respecto de la metrópoli imperial.

En datos recientes, la propia organización de Estados Americanos, institución en nada representativa de nuestros pueblos y más bien puesta al servicio de los intereses imperialistas, ha confesado que entre 1950 y 1967 América Latino recibió por "ayuda" e inversión foránea 3.900 millones de dólares y entregó como amortización de deudas y rédito de inversiones, 12.800 millones de dólares. Esto representa un pago de 4 dólares por cada uno de los que hemos recibido.

Como tal modelo, capitalista-dependiente, sólo han logrado producir un desarrollo del subdesarrollo, un anti-desarrollo y un anticrecimiento, de efectos sociales, culturales y políticos desastrosos para la historia reciente y presente del continente.

Comenzando por el control y la supervisión primero, y el adiestramiento directo después, de las fuerzas represivas de nuestros países, sometiéndolas a un bombardeo ideológico y propagandístico, la penetración en los sistemas educacionales básicos, medios y universitarios, la compra mercantil y grosera de nuestra inteligencia nativa, adiestrada en nuestras universidades y después llevada a servir en la metrópoli, la manipulación directa de todos los medios de comunicación social, san formas que reviste la dominación, sea por la vía represiva, como por los métodos más sofisticados y sutiles de manipulación y deformación de la conciencia de nuestros pueblos y particularmente de las jóvenes generaciones.

Las políticas que se han aplicado recientemente para la solución de los problemas económicos de América Latina tales como Alianza para el Progreso, la ALALC, la CEPAL, etc., no han dado ni lejanamente los resultados que se esperaban, pues todas ellas se inscriben directa o indirectamente en las políticas imperialistas de disfrazamiento de la dominación, para así, perpetuarla.

La situación política por años se ha caracterizado por su inestabilidad y anti-democracia. De la misma democracia que los dirigentes de los EE.UU. dicen defender, en nuestro continente no existen sino pequeños y particulares realidades, minoritarias, y el resto de los países sólo dictaduras militares fascistas que representan a ínfimas minorías de poder, nacionales e internacionales.

Los jóvenes y la infancia sufren directamente los efectos de esta situación, negándosele a los primeros el ejercicio de sus derechos reales, tales como estudio, trabajo, deporte y recreación, y a los segundos sometiéndolos a una muy escasa atención médica, a una deficiente alimentación de madres e infantes, generando daños fisiológicos irreparables para su futuro desarrollo.

El empleo de la limosna imperialista, mediante la distribución de leche a las madres campesinas, esconde siniestros experimentos de esterilización y control forzado de la natalidad.

En la actualidad, además de la política gubernamental imperialista, entran a jugar un rol nuevos e importantes factores como son las compañías multinacionales. La combinación entre éstas y el gobierno de los EE.UU. es la expresión más brutal de la dominación. El derrocamiento, partiendo de la "desestabilización" primero del Gobierno Popular de Salvador Allende en Chile y la posterior instauración de una de las más crueles dictaduras fascistas del continente, encabezada por generales traidores, es una prueba fehaciente de lo que señalamos.

Las multinacionales representan la más alta y mejor posibilidad de acentuar aún más la explotación económica de nuestro continente y de otros del Tercer Mundo.

Ya no sólo la CIA, el Pacto de Ayuda Militar (PAM) y las Operaciones Militares conjuntas son las responsables de las agresiones directas, sino también las multinacionales.

Mientras la Paz es un sentimiento y un valor propio de nuestros pueblos, las oligarquías criollas y el gobierno imperialista desarrollan una política guerrera, de armamentismo y agresión que sólo conduce al ejercicio de la violencia sistemática criminal, insana e irracional en contra de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas.

No satisfechos con el actual estado de cosas, y pensando en aumentar la explotación y el crimen organizado, el imperialismo y las oligarquías aliadas, están dando forma y nacimiento a nuevas formas de extrema dictadura. Trabajadores y jóvenes organizados, intelectuales, campesinos y amplios sectores sociales, comienzan a percibir una nueva forma de represión que no es producto del azar, sino más bien responde a una cuidadosa planificación, se manifiesta de modo coordinado y se caracteriza par la total pérdida de los derechos políticos, humanos y sociales, que la propia democracia burguesa define como consustanciales a ella.

Al comenzar la élite oligárquica a sentirse vulnerable y a intuir la posibilidad de su muerte histórica, recurren a las fuerzas armadas y represivas que previamente han controlado, para imponer uno regresión al pasado lo que implica el ejercicio de una violencia criminal y arbitraria en contra de los pueblos.

La extrema concentración del poder, el autoritarismo vertical, la represión indiscriminada en contra de amplios sectores populares, el establecimiento de políticas económicos que pueden ser consideradas genocidas por sus efectos sobre el pueblo, la imposición del terror diario, callejero, y masivo, el desprestigio por la dignidad humana y la imposición de tortura como forma casi habitual de trato al pueblo, la obediencia y sujeción total a los dictados del imperialismo en lo económico, político y cultural, la presentación de todos los conflictos sociales, ideológicos y políticos como peligros para la estabilidad, la integridad y la continuidad del sistema, son algunas de las características de esta nueva situación que bien podemos llamar fascista en nuestro continente. La diferencia de estos neo-fascistas y el fascismo italiano y el nazismo alemán, es que éstos se propusieron crear imperios, mientras nuestros fascistas nativos sólo existen para ponerse al servicio del imperialismo.

Los valores nacionalistas que dicen defender son míticos y mentirosos, pues mientras hablan de "patria", "nacionalismo", etc. desnacionalizan la economía, la ciencia, la cultura y la defensa, consolidando nuestro modelo de dependencia.

A la Juventud la atacan y combaten con ensañamiento, la reprimen y tratan de someterla a sus designios fascistas y antinacionales. Su ataque no tiene otro fundamento que el temor de que las nuevas generaciones empuñen las banderas revolucionarias de democracia, libertad, justicia social e independencia económica y política, recogiendo el legado de los Padres Libertadores y de los miles y miles de mártires y héroes que han caído en el combate por una América mejor. Ese es el gran desafío planteado entre los fascistas y nosotros. A él respondemos con nuestra unidad, que es unidad para avanzar, jamás para conciliar; unidad para liberar y jamás para oprimir, en la seguridad que las palabras de Salvador Allende el día de su muerte frente a la metralla fascista serán más temprano que tarde una realidad: "Así se escribe la primera página de esta historia, mi Pueblo y América escribirán el resto". (La Moneda, 11 de septiembre de 1973).

Nuestras Tareas Actuales

El panorama político de nuestros países refleja el grado de descomposición a que ha llegado el poder opresivo imperialista, en contubernio con los sectores entreguistas y reaccionarios nativos. La institucionalidad democrática ha sido quebrantada, hasta convertirla en caricatura y salvo países como México, Venezuela, Colombia, Jamaica y Costa Rica, se puede afirmar que todo el continente ha sido corrompido por la naturaleza represiva del poder.

Las oligarquías nativas que han generado dependencia económica son las culpables de la dependencia política. Considerados los reiterados fracasos y la lenta ejecución de las iniciativas que dentro de marcos concretos se han impulsado durante los últimos treinta años, así como las experiencias adquiridas a través de infructuosos esfuerzos internacionales e interamericanos para lograr el despegue económico, creemos necesario enunciar banderas de lucha económica de las juventudes, los trabajadores y los pueblos, que desafiando las precarias condiciones, permitan seguir avanzando.

1. Trato preferente entre los países de sistemas democráticos, progresistas y revolucionarias.

2. Creación de mecanismos y formas de asociación que permitan a los países obtener precios remunerativos y asegurar mercados estables para las exportaciones de productos básicos y manufacturados.

3. Promover la transformación en la región de las materias primas de los países así como fomentar el intercambio intraregional y las exportaciones de productos manufacturados y también la canalización de recursos financieros hacia proyectos y programas que estimulen el desarrollo.

4. Fomentar la adaptación, creación e intercambio de tecnología, comprendida la información científica y el perfeccionamiento de la capacidad de negociación para la adquisición y utilización de bienes de capital y tecnología conveniente a nuestras necesidades.

5. Fomentar y desarrollar la participación de los trabajadores organizados del campo y la ciudad, en la toma de decisiones, planificación y administración en las diferentes áreas de la economía.

6. Propiciar y reglamentar jurídicamente la incorporación plena a la producción, a la ciencia y a la tecnología, de la mujer latinoamericana, en condiciones igualitarias al hombre. De igual modo asegurar el derecho al trabajo de los jóvenes y una armónica combinación de estudio y trabajo, para todos los sectores de la Juventud.

Finalmente propiciamos que organismos como el Sistema Económica Latino Americano (SELA) y el Pacto subregional Andino, logren el cumplimiento de estos y otros objetivos lo que permitirá la ruptura de la dependencia en lo económico y por ende en lo político y social; respecto del organismo mencionado valoramos lo participación de Cuba e impulsaremos la incorporación de Puerto Rico, pueblo integrante de la comunidad latinoamericana.

En lo político, nuestro llamado se dirige a los más amplios sectores de la juventud de nuestro continente, así como a jóvenes de otros lugares de la tierra que luchan por la democracia, la Paz, la independencia económica y política y las transformaciones sociales.

En América Latina la lucha entre democracia y fascismo conlleva la sustentación de posiciones políticas e ideológicas coherentes y que impulsen las aspiraciones populares más allá de los objetivos tácticos del presente. Luchar por la democracia y por el respeto de los Derechos Humanos, Políticos y Sindicales es luchar también por el

cambio de estructuras económicas, políticas y sociales, promover la participación de obreros, campesinos y empleados en la construcción de una nueva sociedad.

Ser joven entraña una doble responsabilidad en nuestro tiempo. Ser consecuentes con el símbolo generacional que representamos y ser fieles al compromiso histórico que encarna nuestra época.

Nuestra decisión es luchar infatigablemente por nuestros ideales revolucionarios de Democracia, Socialismo e Independencia, hermanados con millones de jóvenes de todo el mundo, con trabajadores, fuerzas políticas y sociales que luchan en igual sentido.

Denunciaremos los falsos valores de un malentendido panamericanismo que sólo asegura el predominio de la hegemonía imperialista y obscurece las conciencias de nuestros pueblos, como lo demuestran las desprestigiadas Alianza para el Progreso, Organización de Estados Americanos y toda la serie de agencias y sub-agencias de que dispone el Departamento de Estado de los EE.UU. de Norteamérica.

Nuestra unidad se expresará concretamente en la materialización de los valores de la solidaridad en esta hora obscura y dramática del continente, siendo capaces de garantizar nosotros mismos la mutua cooperación entre los jóvenes y los pueblos.

Educación, Ciencia, Cultura y Comunicación Social son cuatro aspectos que son objeto de manipulación par los intereses imperialistas. Daremos una lucha sin cuartel por liberar estos medios de la dominación imperialista en estos aspectos. También la utilización correcta y adecuada de nuestras lenguas nacionales es una forma de combatir la penetración cultural. Nuestra clara posición antimperialista comporta plena independencia de criterio y ninguna subordinación a cualquier bloque o potencia de la tierra que busque desarrollar hegemonía de tipo político.

Exigimos la libertad de todos los presos políticos de nuestro continente, el cese de las torturas y persecuciones en contra de los dirigentes populares.

Llamamos a redoblar los esfuerzos de nuestras organizaciones y de los jóvenes progresistas de todo el mundo, para el aislamiento y la derrota final de las oprobiosas dictaduras militares y fascistas del continente. Sólo la unidad de amplios sectores hará fructificar en tiempo breve nuestros esfuerzos.

Condenamos la represión sangrienta contra el hermano pueblo chileno, las dictaduras militaristas y opresores de Brasil, Uruguay, Paraguay, Guatemala, El Salvador, Argentina, Bolivia, Ecuador, Haití, Nicaragua, y demás países donde existen semi-dictaduras, donde se violan los preceptos constitucionales como República Dominicana; extendemos nuestra solidaridad militante para con la causa del pueblo de Puerto Rico en su lucha por la independencia contra el colonialismo. Estos pueblos urgen nuestro aliento y nuestra fe, la vertebración de una poderosa unidad política que favorezca el renacimiento de la democracia y la justicia social.

Valoramos las experiencias antiimperialistas de los pueblos de Cuba y Panamá, así como las experiencias de progreso social en Perú. Además damos nuestro pleno respaldo a las democracias subsistentes en América Latina, deseando que ellas puedan lograr su paulatina transformación hasta dar plena satisfacción a las aspiraciones y anhelos populares.

Cada escuela, cada fábrica, cada hacienda, cada universidad y cada barrio serán los lugares de lucha por donde habrán de transitar nuestros jóvenes de todo el continente enarbolando las banderas de la democracia, progreso social, socialismo e independencia, en la común unidad y solidaridad que de modo militante y permanente habremos de ejercer recíprocamente.

Erradicar, mediante la lucha, la dominación imperialista, el fascismo, el hambre, la miseria, la desigualdad, la tortura, el secuestro y la persecución, serán nuestras tareas. Llamamos a las juventudes de todo el mundo a apoyar solidariamente estas iniciativas.

Las tierras de Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins, Morelos y Martí volverán a ser libres, porque nuestra causa encuentra sus raíces en nuestra propia historia. Si el enemigo es poderoso, será nuestra unidad la manera de fortalecernos y contrarrestar así la actual desfavorable correlación de fuerzas. Creemos que la lucha de los pueblos, sus particularidades históricas y sus condiciones específicas, serán las determinantes últimas y fundamentales de las condiciones en que se desarrollará el tránsito hacia nuevas formas de sociedad, de cultura y economía.

Si José Martí dijo que "en América la gente joven está en flor" habremos de transformar esta afirmación en una lucha concreta hacia los ideales de libertad, independencia, justicia y dignidad para nosotros y nuestros pueblos.

A ello convocamos a nuestras jóvenes hermanas organizaciones de este continente. Es nuestro desafío.

Participantes en el Encuentro:

Juventud de Acción Democrática de Venezuela.

Juventud Liberacionista de Costa Rica.

Juventud Revolucionaria de Guatemala.

Juventud del MNR de El Salvador.

Juventud Radical Revolucionaria de Chile.

Juventud Revolucionaria Dominicana.

Juventud Revolucionaria Febrerista de Paraguay.

Federación Nacional de Juventudes Liberales de Colombia.

International Union Socialist ..outh (IUSY).

Chicos Apristas Peruanos (CHAP).

Movimiento Internacional de Halcones IFM-SEI.